

CALIDAD DE VIDA EN LA ARGENTINA (1991 Y 2001) UNA APROXIMACIÓN A ESCALA PROVINCIAL.

Quality of life in Argentina (1991 & 2001) An approach to provincial level.

Guillermo Angel Velázquez^{*}
UNICEN. Tandil, Buenos Aires
República Argentina
guillevelaz@hotmail.com

RESUMEN: Este trabajo propone, a través de una breve discusión teórica y metodológica, la elaboración de un índice-resumen de calidad de vida de la población argentina. Este índice se elabora a partir de una combinación ponderada de indicadores socioeconómicos (educación, salud y vivienda) y variables físico-ambientales (riesgo de inundación, sismicidad y vulcanismo, frecuencia de tornados y erosión de suelos). La unidad de análisis la constituyen las 24 provincias argentinas en el último período inter-censal. La comparación de los mapas obtenidos para 1991 y 2001 muestra un claro incremento del proceso de fragmentación del territorio argentino, arrojando como resultado una ínfima minoría de ganadores frente a una abrumadora mayoría de perdedores.

PALABRAS CLAVES: Calidad de vida. Fragmentación social. Fragmentación territorial.

ABSTRACT: This paper proposes, through a brief theoretical and methodological discussion, the elaboration of a Quality of Life index about Argentina. This index is elaborated starting from a pondered combination of socioeconomic indicators (education, health and housing) and physical-environmental variables (flood risk, earthquakes, volcano, frequency of tornado and land erosion). The spatial unit analysis constitutes the Argentinean 24 provinces in the last period inter-census. The comparison of obtained maps during the last decade shows a clearing increment of fragmentation process in the Argentinean territory, giving as result a tiny minority of winners in front of an overwhelming majority of losers.

KEY WORDS: Quality of life. Social fragmentation. Territorial fragmentation.

1) Sobre el concepto de calidad de vida

Intentar estudiar la calidad de vida de una sociedad en crisis como la Argentina nos lleva rápidamente a asociarla con sus opuestos: pobreza, exclusión, impunidad de los sectores de privilegio, etc. Sin embargo, aunque los conceptos de “pobreza” y “calidad de vida” se refieren a fenómenos muy relacionados, tienen diferencias entre sí.

La pobreza es una medida de carencia que incluye a quienes no llegan a alcanzar un umbral mínimo establecido. Estos umbrales pueden reflejar situaciones coyunturales (Línea de Pobreza-LP) o estructurales (índice de Población con Necesidades Básicas Insatisfechas-NBI).

La Calidad de Vida, en cambio, es una medida de logro respecto de un nivel establecido como óptimo teniendo en cuenta dimensiones socioeconómicas y ambientales dependientes de la escala de valores prevaleciente en la sociedad y que varían en función de las expectativas de progreso histórico.

Es decir que, mientras la pobreza se mide con respecto a un “piso”, la calidad de vida se mide con respecto a un “techo”. Mientras el piso de la pobreza es relativamente fijo, dado que apunta a la satisfacción de necesidades básicas, el techo de la calidad de vida es más variable (y ascendente), ya que la escala de valores y, sobre todo, las expectativas cambian.

Tampoco debemos confundir Calidad de Vida con Nivel de Vida, ya que esta última expresión se refiere habitualmente al nivel de consumo, es decir la adquisición de bienes y

^{*} Centro de Investigaciones Geográficas. UNICEN. Tandil, Buenos Aires, República Argentina.

servicios —en muchos casos suntuarios—, e incremento de consumo no implica necesariamente mejor calidad de vida.

Resulta importante insistir con el criterio de las expectativas para la definición de niveles de calidad de vida, ya que no siempre —o más bien casi nunca, en la Argentina actual— el mero transcurso del tiempo implica mejoras objetivas; más bien muestra mayor grado de contradicción entre lo que se espera (o anhela) y lo que se logra (o lo que el sistema permite lograr), incrementando las contradicciones sociales.

Además del problema de logros y expectativas está el problema de la *subjetividad* y la *objetividad*. Nosotros consideramos que la dimensión subjetiva debe ser *comparada*, pero no *asimilada* con la objetiva, es decir no deben incluirse elementos subjetivos en un índice de calidad de vida.

Es decir que, los desfases entre “medición” y “percepción” de calidad de vida pueden reflejar situaciones de similitud y de contradicción. A su vez, estas últimas pueden ser resultado de mala captación por parte de los instrumentos de medición o de la elaboración subjetiva (imaginario colectivo) de grupos sociales que, ante una dura realidad, “construyen” mecanismos de defensa que les permiten evadirse, aunque sea en parte, de esa adversidad. Pueden distinguirse además las dimensiones *pública* y *privada* de la calidad de vida.

En general, la primera está referida a aspectos macro, vinculados con cuestiones ambientales y de accesibilidad, mientras que la segunda depende de indicadores micro, asociados con el nivel de ingresos, la composición del grupo familiar o el nivel de instrucción.

Para un análisis con escala detallada (por ejemplo una ciudad, según radios censales) es posible considerar el peso de ambas dimensiones (pública y privada) para la determinación de niveles de calidad de vida por sectores y grupos sociales. Así, en una ciudad, los sectores de bajos ingresos en general estarán perjudicados *privadamente* porque sus medios no les permiten tener una vivienda confortable, alcanzar cierto nivel de instrucción o alimentarse adecuadamente pero, adicionalmente, los sectores de bajos ingresos localizados en la periferia urbana resultan perjudicados *públicamente* porque su accesibilidad a ciertos bienes o servicios es menor que la de aquellos que residen en el centro de la ciudad. Como se sabe, la oportunidad de uso de bienes y servicios resulta inversa a su accesibilidad.

En el caso de este trabajo, en el cual la escala de análisis es más global (la totalidad de las provincias de la Argentina) deberemos privilegiar el peso del componente privado, dado que este resulta más factible de ser captado con la información disponible.

2) Elementos para la elaboración de un índice de calidad de vida en la Argentina

Las fuentes para la medición de las diferencias de calidad de vida de la población argentina no son numerosas. Las más importantes de ellas son los Censos Nacionales de mayo de 1991 y noviembre de 2001 y las Estadísticas Vitales del Ministerio de Salud y Acción Social de la Nación, ya que ambas cubren en su totalidad el territorio nacional, aunque con una disponibilidad de información inversa a la escala de análisis.

Esto significa que muchas de las variables disponibles para el país en su totalidad no lo están a escala provincial (24 unidades) y, a su vez, muchas menos lo están para el nivel departamental (más de 500 unidades) o para niveles más detallados como los de fracción o radio censal. Esta suerte de “paradoja de la información geográfica” implica que *la información más interesante esté disponible solamente para escalas poco interesantes* y, a medida que el nivel de análisis espacial se incrementa, la disponibilidad de información se “evapora”. Esto hace que en un análisis como el presente se deba buscar un compromiso entre escala de análisis, disponibilidad de información y recursos disponibles.

Existe un problema adicional para la medición de los diferenciales de calidad de vida de la población: la utilización de unidades territoriales “artificiales” como las provincias, las cuales suelen no reflejar necesariamente la realidad social-territorial. A este fenómeno, típico de la Geografía y de los Sistemas de Información Geográfica se lo conoce como el “Problema de la unidad espacial modificable” (PUEM). Es decir que la división del territorio y los agrupamientos resultantes no son neutros. Esto significa que sería posible encubrir desigualdades, pero no se las podría “crear”.

En síntesis la formulación de un índice para la medición de la calidad de vida de la población es una cuestión que no está resuelta, ya que depende de numerosos factores como: procesos históricos, escala de valores de la sociedad, expectativas, vivencias individuales y colectivas, dimensiones privadas (ingresos, nivel de instrucción) y públicas (accesibilidad, cuestiones ambientales), escala de análisis y su ajuste con la información disponible o geo-referenciación.

Para nuestro análisis hemos considerado dimensiones socioeconómicas (educación, salud y vivienda) y físico-ambientales (riesgo de inundación, sismicidad y vulcanismo, frecuencia de tornados y erosión de suelos). Estas dimensiones serán aproximadas a partir de la selección de variables con diferentes ponderaciones en el índice propuesto en función de su valor explicativo y su nivel de confiabilidad.

3) Dimensiones para el estudio de la calidad de vida en la Argentina de los noventa.

La definición ajustada de un índice de calidad de vida “objetivo” no es una tarea sencilla ni universalmente válida. Basándonos en nuestras propias experiencias y en trabajos previos de investigación ampliamente discutidos en ámbitos específicos, principalmente en el marco de la Red Latinoamericana de Calidad de Vida Urbana,¹ hemos utilizado, por un lado, las dimensiones socioeconómicas de educación, salud, vivienda y, por el otro, las condiciones ambientales y de atracción del paisaje para estimar niveles de calidad de vida de la población argentina.

A continuación explicaremos los indicadores seleccionados para cada una de estas dimensiones.

Dimensión Educación:

- Proporción de población que ya no asiste y con nivel de instrucción alcanzado menor a primario completo.
- Proporción de población que ya no asiste y con nivel de instrucción alcanzado universitario completo.

Dimensión Salud:

- Tasa de mortalidad infantil según lugar de residencia de la madre para los años 1994 1995 y 1996. Estos son los años más cercanos disponibles para principios de los años 1990 en el nivel departamental y se toma la media de los tres años para disminuir las oscilaciones aleatorias propias de esta tasa.
- Proporción de población sin obra social ni mutual².

¹ Esta red incluye a investigadores de América Latina y Europa y se gestó a partir de la iniciativa de Dídima Olave (Universidad del Bio-Bio-Chile).

² Los casos “ignorados” fueron incluidos aquí, ya que suponemos que esa respuesta refleja, en general, carencia de cobertura social.

Dimensión Vivienda:

- Proporción de población que reside en viviendas que carecen de inodoro de uso exclusivo³.
- Proporción de hogares hacinados, considerando aquellos que superan las 2 personas por cuarto.

Problemas ambientales y atracción del paisaje:

La Argentina es un país caracterizado por gran diversidad de ambientes y singular riqueza en recursos naturales. Unos y otros pueden beneficiar o perjudicar las condiciones de vida de la población.

Dentro de estos ambientes se manifiestan problemas asociados con la dinámica natural que inciden negativamente sobre la población, los que se manifiestan como desastres naturales y alteraciones que afectan a la sociedad que habita en ese medio. Entre ellos consideraremos:

- Proporción de población residente en áreas con problemas de inundabilidad.
- Proporción de población residente en áreas con diferentes coeficientes y escalas de sismicidad.
- Proporción de población residente en áreas afectadas por tornados.
- Proporción de población residente en áreas con deterioros de suelos.

También los *elementos del paisaje* se comportan como factores de atracción que permiten mejorar la calidad de vida de la población, de allí que en la valoración de calidad de vida hemos considerado importante tratar de abordar de alguna forma a los atributos del paisaje en cada unidad de análisis. Ante la dificultad de recrear una metodología de análisis del paisaje como atributo receptor de turismo y de lugar de residencia, hemos considerado:

- Proporción de viviendas de veraneo y de fin de semana.

Luego de esta rápida descripción de cada variable, explicaremos como utilizaremos esta información para construir un índice que abarque los aspectos que hemos considerado separadamente.

El primer paso para la elaboración del índice de calidad de vida es la transformación de las tasas en números-índice parciales, la que se realizó según el siguiente procedimiento, según el tipo de variable:

- a) Variables cuyo incremento implica peor situación relativa (Problemas ambientales, Población con nivel de instrucción menor a primario, Población residente en hogares hacinados, Población sin obra social, Población sin retrete de uso exclusivo, viviendas deficientes y TMI).

³ Aquí también hemos incluido los casos de retrete "ignorado", suponiendo que la mayoría de estos reflejan la carencia del artefacto en cuestión.

$$I = \frac{\text{Máximo} - a}{\text{Máximo} - \text{mínimo}}$$

b) Variables cuyo incremento implica mejor situación relativa (Población con nivel de instrucción universitario y Casas de veraneo o fin de semana)

$$I = 1 - \frac{\text{Máximo} - b}{\text{Máximo} - \text{mínimo}}$$

Una vez transformadas las variables resulta posible la elaboración del índice de calidad de vida.

El componente más importante del índice lo constituye la dimensión salud, seguido por vivienda, variables ambientales y educativas. El peso relativo de cada componente en el índice propuesto es el siguiente:

Dimensión	variables	peso parcial(%)	peso total(%)
Salud	TMI	20	
	Sobsocial	15	35
Vivienda	Sretrete	20	
	Hacinam	10	30
Medio ambiente	Probambi	15	
	Vivveraneo	5	20
Educación	Ed<1ria	10	
	Eduniversit	5	15
Total			100

Referencias: **TMI:** Tasa de mortalidad infantil 1994-1996 (Ministerio de Salud), **Sobsocial:** % de población sin obra social ni mutual (Cuadro 7d), **Sretrete:** % de población que reside en viviendas que carecen de inodoro de uso exclusivo (Cuadro v6-d), **Hacinam:** % de población en hogares con más de 2 personas por cuarto (Cuadro v8-d), **Medio Ambiente:** índice de calidad ambiental (Velázquez, 2001), **Ed<1ria:** % de población sin instrucción o con nivel primario incompleto (Cuadro p13-d) y **Eduniversit:** % de población con nivel de instrucción universitario completo (Cuadro p13-d).

Ponderando el peso relativo de cada variable hemos determinado un índice de calidad de vida cuyo valor teórico puede alcanzar entre 0 y 10 para reflejar la peor y mejor situación, respectivamente (mapa 2).

Resultan evidentes las diferencias entre las regiones del NEA y NOA, históricamente las áreas más postergadas del país, respecto de la región pampeana y Gran Buenos Aires, situándose las regiones cuyana y patagónica en un nivel intermedio. En todos los casos, sin embargo, se advierten fuertes diferencias internas.

En la región del NEA se registran los menores niveles de calidad de vida de la Argentina (5,13). Las variables de corte social son, junto con los riesgos ambientales, las que otorgan peso decisivo al pobre índice de calidad de vida que acusa la región. Sólo se registran niveles más aceptables en torno de las 4 capitales provinciales, en el eje del Río Paraná Misionero, y en el Paiubre ganadero y sudeste citrícola y forestal Correntino.

El NOA es otra de las regiones con muy bajos índices de calidad de vida (5,81). Se observan diferencias internas longitudinales asociadas, por un lado, con la morfología de valles y áreas de pie de monte con mayor concentración de población y mejores condiciones de vida. Por el otro, se presentan los sectores montañoso oriental y chaqueño occidental con predominio de población rural dispersa y peores índices. La mayor peculiaridad, sin embargo, es que en un

contexto regional con índices muy bajos aparecen enclaves puntuales en Catamarca y La Rioja con buenas condiciones de vida.

En Cuyo (índice 6,56), en los casos de San Juan y Mendoza, se contraponen la situación de los oasis, con mejores condiciones de vida con respecto al resto de las provincias. En San Luis se observan todas las graduaciones de calidad de vida, disminuyendo, en general hacia la periferia provincial. La variabilidad espacial presenta, en general, correspondencia con las áreas más urbanizadas, con fuerte concentración de población y servicios educativos.

En la Región Pampeana (índice 6,79) vemos que, en general, las condiciones empeoran hacia los bordes de la región. Podemos distinguir tres sectores: a) El área central, con mayor desarrollo relativo, que comprende la mayor parte de Buenos Aires, exceptuando la Pampa Deprimida, b) Santa Fe y Córdoba, con altos índices y con zonas de transición hacia otras regiones y c) Un área relativamente periférica (La Pampa y Entre Ríos).

En la Región Metropolitana (índice 6,81) se observan, a escala departamental, cuatro sectores claros: a) La ciudad de Buenos Aires y primer anillo de partidos del conurbano con altos índices de calidad de vida, b) el sector contiguo (segundo anillo) con condiciones intermedias, c) el tercer anillo con peores índices y d) un área discontinua que está sufriendo procesos de especulación urbana, en donde surgen los *countries* y barrios cerrados, con altos niveles de contradicción y fragmentación social.

Finalmente en la Patagonia (índice 6,90) se contraponen la situación de Tierra del Fuego y Santa Cruz, más favorable que la del resto de la región, en la cual hay zonas particularmente deprimidas como la meseta ganadera de Chubut y Río Negro.

4) Nuevos interrogantes para el estudio de la calidad de vida en la Argentina

Todos los indicadores disponibles permiten afirmar que el complicado panorama que mostraba la calidad de vida de los argentinos durante los noventa se ha agravado posteriormente. Las condiciones socioeconómicas y ambientales de la población argentina continuaron incrementando su grado de inequidad durante el último período inter-censal.

Con respecto a los indicadores de *educación*, es probable que se haya registrado un incremento de la escolaridad básica. Sin embargo es probable que esto refleje, en gran medida, el objetivo de incrementar la contención en el sistema educativo formal, sin implicar necesariamente mejoras en los resultados alcanzados. En el Censo 2001 se incluye, como una opción más, al nivel de EGB (pregunta p16). Este nivel fue establecido por la reforma educativa adoptada por la mayoría de las provincias, e implica 9 años de escolarización obligatoria. El otro extremo de la pirámide educativa, el de la población universitaria, seguramente también debe haber aumentado su proporción. Durante la década del noventa, a pesar del ajuste y la disminución del presupuesto educativo, se crearon varias universidades en diferentes puntos del país, incrementando la oportunidad de acceso a algunos sectores de la población. Aunque el incremento del nivel educativo sea, en sí mismo, un hecho auspicioso, probablemente este fenómeno se vincule en gran medida con la mayor estrechez y competitividad de un mercado laboral cada vez más restringido. Esto se ve reflejado en el diseño conceptual del Censo 2001, que incorpora información sobre *Carrera universitaria completada* (pregunta P19).

La situación de la *salud* se ha agravado drásticamente. En forma contraria a lo que podría esperarse de un país que ha avanzado en su transición demográfica, la Argentina ha incrementado su mortalidad infantil en algunas jurisdicciones y, particularmente, en algunos grupos sociales más vulnerables a la crítica situación. Por otra parte, el sistema público de salud, además de sufrir sucesivos recortes, enfrenta la demanda creciente de pacientes de clase media empobrecidos o "flexibilizados" que carecen de ingresos o cobertura social. Para intentar captar este fenómeno, el Censo 2001 incorpora, además de la asociación a *servicio de emergencia*, mutual u obra social, la existencia de población con *discapacidades* (pregunta H3).

Los indicadores de *vivienda* también deben haber mostrado un incremento de las diferencias existentes luego de 1991. Al deterioro de las viviendas existentes se suma la escasa construcción de nuevas unidades destinadas a sectores populares. El segmento más dinámico lo constituyó la demanda solvente, destinada a sectores minoritarios con altos ingresos. El Censo 1991 permitía la distinción entre viviendas adecuadas e inadecuadas a través de elementos básicos como hacinamiento o disponibilidad de retrete, pero el Censo 2001 nos permite discriminar mejor entre los “no-pobres”, ya que indagó sobre nuevos fenómenos como *disponibilidad de determinados electrodomésticos, teléfono, TV por cable y acceso a Internet* (pregunta H24).

Con respecto a las *cuestiones ambientales*, además de los problemas a escala nacional, que presumiblemente deben haberse agravado durante la década del noventa, el Censo 2001 permitirá indagar sobre los siguientes problemas de *Hábitat*⁴: 1) *ubicación en villa de emergencia*, 2) *ubicación en zona inundable*, 3) *existencia permanente de basural a menos de 300 metros*, 4) *existencia de cloacas*, 5) *existencia de agua corriente*, 6) *existencia de energía eléctrica por red domiciliaria*, 7) *existencia de alumbrado público*, 8) *existencia de gas de red (gas natural)*, 9) *existencia de al menos una cuadra pavimentada*, 10) *servicio regular de recolección de residuos (al menos 2 veces por semana)*, 11) *existencia de transporte público a menos de 300 metros* y 12) *existencia de teléfono público a menos de 300 metros (3 cuadras)*”.

5) La Calidad de Vida en la Argentina del 2001:

¿Qué podemos anticipar con los resultados disponibles hasta el momento?

Durante los noventa hubo un intenso proceso de re-primarización de la estructura productiva, con el consiguiente distanciamiento entre agentes, procesos y economías provinciales. Esta reconversión estuvo orientada, en gran medida, hacia la exportación y se dio en un marco de drástico achicamiento del mercado interno.

La privatización de empresas estatales y la supresión de entes reguladores tuvo efectos devastadores en varias economías regionales. La imagen de piquetes y cortes de rutas surgida en Cutral Co y Plaza Huincul fue extendiéndose a lo largo de diversos puntos de la Geografía Argentina durante los noventa

El cierre de ramales ferroviarios y la imposición de peajes en las rutas nacionales afectaron en mayor medida a la población residente en pequeñas localidades del interior. Este proceso, junto con el incremento de la concentración en las cadenas de distribución y comercialización también perjudicó sensiblemente a los pequeños productores regionales que quedaron librados a la suerte del mercado.

Otros signos de los noventa fueron el incremento de la deuda externa, que se constituyó en un elemento para la justificación de sucesivos ajustes que implicaron crecimiento del desempleo, mayor flexibilización laboral y disminución del ingreso de la mayoría de los trabajadores. En suma todas tendencias de fragmentación social y de mayor diferenciación en las condiciones de vida de la población.

Consideramos que estos procesos se verán reflejados en los nuevos mapas de calidad de vida, incrementando las diferencias existentes y quizás mostrando el surgimiento o consolidación de enclaves dinámicos en contextos adversos.

6) El mapa de Calidad de Vida en la Argentina del 2001

Con un procedimiento similar al efectuado para la década del noventa, a partir de la combinación ponderada de una serie de indicadores relativos a los niveles de educación, salud, vivienda, equipamiento y medio ambiente, hemos establecido un índice de calidad de vida. El índice intenta reflejar los cambios estructurales sufridos durante los noventa, incorporando los progresos del

⁴ Hasta el momento los datos de hábitat del Censo 2001 no habían sido dados a conocer aún.

sistema estadístico nacional, y buscando simultáneamente la mayor posibilidad de comparación con estudios previos (Velázquez, 2001). Este índice de Calidad de Vida para el 2001 está compuesto por:

Dimensión	Variables	Peso Parcial (%)	Peso Total (%)
Salud	TMI	15	
	Sobsocial	10	25
Vivienda y Equipamiento	Sretrete	10	
	Hacinam	10	
	Noconfort	10	
	Siconfort	5	35
Medio ambiente	IndCalAmb	20	20
Educación	Ed<EGB	10	
	Eduniversit	10	20
Total			100

Referencias: **TMI:** Tasa de mortalidad infantil 2001 (Ministerio de Salud), **Sobsocial:** % de población sin obra social y/o plan de salud privado o mutual (Cuadro 6.3), **Sretrete:** % de población en hogares con inodoro sin descarga de agua o sin inodoro (Cuadro 4.6), **Hacinam:** % de población en hogares con más de 2 personas por cuarto (Cuadro 4.8), **Noconfort:** % de hogares con Calidad de Materiales IV y que no tienen heladera (Cuadro 4.10), **Siconfort:** % de hogares con Calidad de Materiales I y que tienen computadora con conexión a Internet (Cuadro 4.10), **Medio Ambiente:** índice de calidad ambiental (Velázquez, 2001), **Ed<EGB:** % de población sin instrucción o con nivel primario incompleto (Cuadro 7.8) y **Eduniversit:** % de población con nivel de instrucción universitario completo (Cuadro 7.8).

Ponderando el peso relativo de cada variable hemos determinado un índice de calidad de vida cuyo valor teórico puede alcanzar entre 0 y 10 para reflejar la peor y mejor situación, respectivamente (mapa 3).

En el 2001 las grandes perdedoras son también las regiones del NEA y NOA, históricamente las áreas más postergadas del país. Las regiones cuyana, pampeana y del Gran Buenos Aires, se sitúan en una posición intermedia. La única región que experimenta ascenso es la Patagonia. En todos los casos, sin embargo, se advierten fuertes diferencias internas.

En las cuatro provincias que componen el NEA (Formosa, Chaco, Misiones y Corrientes) se registran los menores niveles de calidad de vida de la Argentina. Las variables de corte social son, junto con los riesgos ambientales, las que otorgan peso decisivo al paupérrimo índice de calidad de vida que acusa la región. Cuando se disponga de datos departamentales se verá si siguen registrándose niveles más aceptables en torno de las 4 capitales provinciales, en el eje del Río Paraná Misionero, y en el Paiubre ganadero y sudeste citrícola y forestal Correntino como ocurría en los noventa.

El NOA es otra de las regiones con muy bajos índices de calidad de vida. Dos de sus provincias (Santiago del Estero y Salta) se encuentran entre las de peor situación, mientras que las cuatro restantes (Jujuy, Tucumán, Catamarca y La Rioja) se ubican en el grupo siguiente. Cuando se disponga de datos más desagregados se verá 1) si persisten las diferencias internas longitudinales asociadas con la morfología de valles y áreas de pie de monte con mayor concentración de población y mejores condiciones de vida y 2) sus enclaves puntuales en Catamarca y La Rioja con buenas condiciones de vida.

En Cuyo se muestra una situación intermedia con dos provincias (Mendoza y San Luis) ubicadas dentro del 2do grupo de calidad de vida y San Juan, situada en el tercero. La información

provincial no permite discernir si la situación interna es análoga a la de los noventa, cuando se registraba una variabilidad socio-espacial que presenta, en general, correspondencia con las áreas más urbanizadas, con fuerte concentración de población y servicios educativos.

La mayoría de la Región Pampeana (Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe) se sitúa en el segundo escalón del índice de calidad de vida. Al igual que en los noventa, las condiciones parecen empeorar hacia los bordes de la región. Podemos distinguir tres sectores: a) El área central, con mayor desarrollo relativo, que comprende la mayor parte de Buenos Aires, exceptuando la Pampa Deprimida, b) Santa Fe y Córdoba, con altos índices y con zonas de transición hacia otras regiones y c) Un área relativamente periférica (Entre Ríos). El cambio más significativo lo constituye la inclusión de La Pampa entre las provincias mejor posicionadas.

La información disponible no nos permite, por el momento, examinar la situación de la Región Metropolitana. Su cabecera, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires exhibe la mejor situación relativa del país (índice 8,86). Seguramente la situación del segundo y tercer anillo del conurbano deben haber incrementado su grado de contradicción y fragmentación socio-espacial.

Finalmente en la Patagonia se muestran los más altos índices de calidad de vida. Cuatro de sus provincias (Tierra del Fuego, Santa Cruz, Chubut y Río Negro) están en el grupo mejor situado y una (Neuquén) en el segundo grupo. Este panorama general está ocultando la situación desfavorable de vastas zonas de la región que, por su escaso peso demográfico, no se ven reflejadas a escala provincial, particularmente la meseta ganadera de Chubut y Río Negro.

Comparando los resultados del índice entre 1991 y 2001, resulta elocuente el proceso de mayor distanciamiento en la calidad de vida de la población de las jurisdicciones con mejores y peores situaciones relativas. Como puede observarse (mapa 4), sólo tres provincias mejoraron su índice —Tierra del Fuego, Ciudad de Buenos Aires y Santa Cruz—, una lo mantuvo —Chubut—, y las veinte jurisdicciones restantes retrocedieron. Los casos más notables son los de Formosa, Tucumán, Chaco, Corrientes y Santiago del Estero, las cuales dan cuenta de un retroceso superior a los 2 puntos en el índice de calidad de vida entre 1991 y 2001.

Esta sistemática pauperización de las condiciones de vida de la población, alcanza situaciones alarmantes en el caso de Tucumán y Formosa, con un descenso situado en el orden del 39% y el 68%, respectivamente. Matices similares poseen los casos de Corrientes y Chaco, con retrocesos superiores al 40%. Se trata fundamentalmente de jurisdicciones que sufren de manera aguda y sostenida rotundos procesos de exclusión social al nivel de las actividades productivas más relevantes en la configuración del tejido social. La modernización excluyente implementada en el último decenio afectó al cultivo, industrialización y comercialización de la fibra de algodón, orientada hacia el mercado internacional. A su vez, la crisis estructural de la industria textil y la recesión de los molinos yerbateros y la industria papelera, dan cuenta de un panorama sombrío, que condiciona objetivamente la inserción laboral de la población, y la adecuada reproducción de sus condiciones de vida. La provincia de Tucumán se configura en un caso paradigmático, al presentar no sólo un descenso significativo en su índice de calidad de vida, sino también un elevado incremento de su tasa de desocupación.

Conclusiones

El peculiar proceso sufrido por la Argentina durante el pasado decenio, exhibe flagrantes contradicciones con respecto a las condiciones de vida de la población. La sistemática exclusión de fuerza de trabajo del proceso productivo, y la expulsión demográfica, devienen en claros mecanismos de ajuste, con fuertes implicancias sobre la calidad de vida.

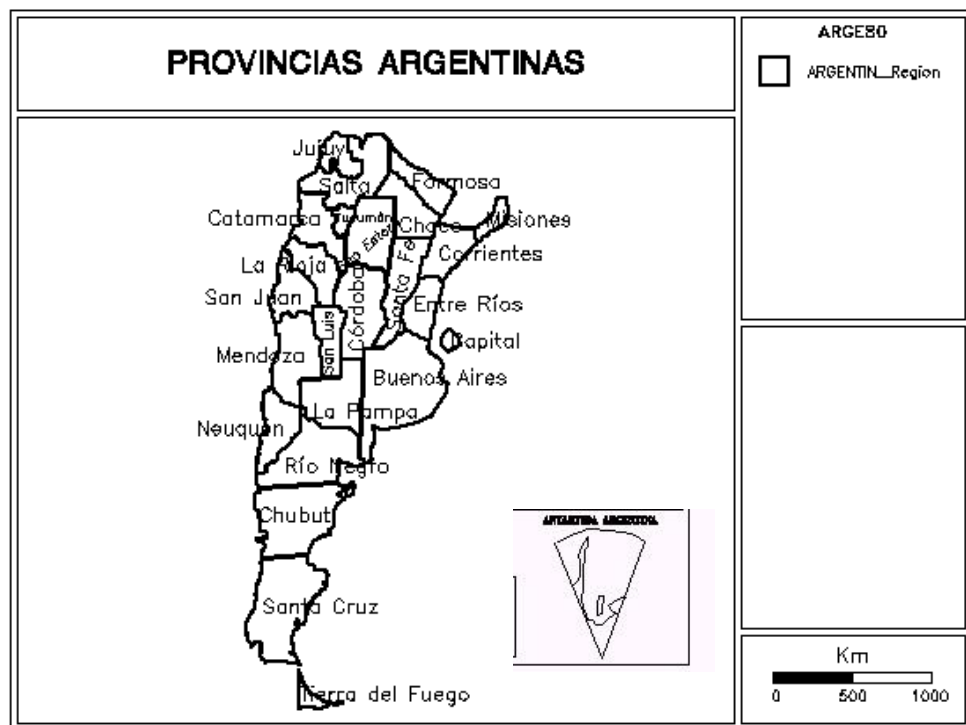
Resulta elocuente señalar que el índice de calidad de vida en 1991 variaba entre un mínimo de 4.93 (Formosa) y un máximo de 7.79 (Capital), mientras que en el 2001 la brecha se agrandó, hasta llegar al extremo de índices de 1.57 y 8.86 en las mismas unidades espaciales.

En esa configuración dialéctica, a través de la resolución de las contradicciones inherentes al proceso, resulta posible demostrar los signos y manifestaciones más relevantes de un proceso de modernización excluyente en la formación socioespacial.

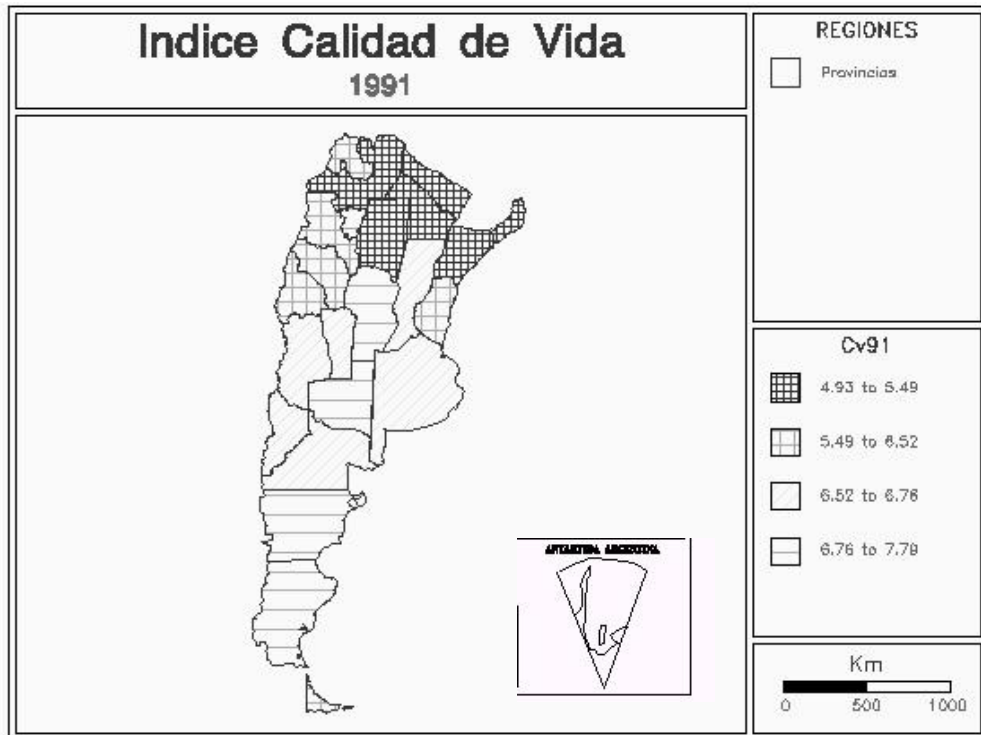
Paralelamente a la fragmentación en las condiciones de vida de la población, otro de los mecanismos de ajuste más importantes lo constituyó la migración externa (estimación provisoria de 834.285 personas como saldo) (Velázquez, G; Gomez Lende, S, 2002).

Esto se vincula, como ya mencionamos, con la hegemonía de un modelo y su articulación a pautas vinculadas con concentración de riqueza, desempleo y desigualdad de oportunidades que retroalimentan la situación de fragmentación social y territorial preexistente entre la calidad de vida de un puñado de agentes y provincias ganadores frente a una abrumadora mayoría de perdedores.

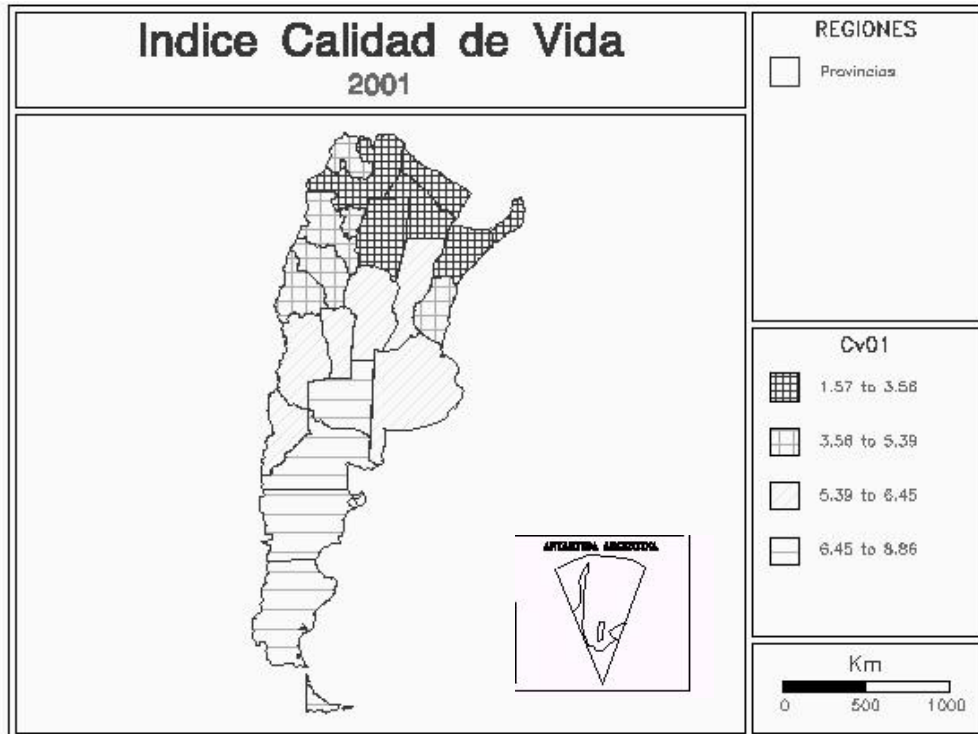
Mapa 1:



Mapa 2: Índice de calidad de vida (1991)



Mapa 3: Índice de calidad de vida (2001)



Mapa 4: Variación de la calidad de vida (1991-2001)



Bibliografía

- ARGENTINA(1994) *Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 1991*. Instituto Nacional de Estadística y Censos. Buenos Aires.
- ARGENTINA. INDEC (2002) *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001*. Resultados Provisionales. Total del País. Buenos Aires
- ARGENTINA (2001) *Natalidad y Mortalidad por División Político-Territorial, 1991-2001*. Dirección de Estadísticas Socio-Sanitarias. Ministerio de Salud. Buenos Aires.
- DI PACE, M. (1992) *Las utopías del medio ambiente*. Buenos Aires, CEAL.
- FECIC (1988). *El deterioro del ambiente en la Argentina*. Buenos Aires, Centro para la Promoción de la Conservación del suelo y del Agua.
- ROFMAN, A; ROMERO, L (1997) *Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina*. Buenos Aires, Amorrortu.
- SANTOS, M. (1979) *O Espaço Dividido. Os Dois Circuitos da Economia Urbana dos Países Subdesenvolvidos*. Coleção de Ciências Sociais. São Paulo.
- SILVEIRA, M. L. (1999) *Um País, uma Região. Fim de Século e Modernidade na Argentina*. FAPESP; LABOPLAN-USP. São Paulo.
- TORRADO, S. (1992) *Estructura Social de la Argentina*. Buenos Aires, La Flor.
- VAPÑARSKY, C; GOROJOVSKY, N. (1990) *El crecimiento urbano en la Argentina*. Buenos Aires, GEL.
- VELÁZQUEZ, G. (2001) *Geografía, Calidad de Vida y Fragmentación en la Argentina de los Noventa. Análisis Regional y Departamental utilizando SIG's*. Centro de Investigaciones Geográficas. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Tandil.
- VELÁZQUEZ, G; GÓMEZ LENDE, S. (2002): "Migraciones interprovinciales y diferenciación regional en la Argentina (1991-2001)". En *Jornadas Nacionales sobre la Región. Un Ámbito para la Planificación y la Acción*. Universidad del Comahue. (CD Rom). Neuquén.